



VIGILIA DE PASCUA
VI Domingo de Pascua
San Pascual Bailón

RETRANSMITIDA POR INTERNET
POR CAUSA DE LA PANDEMIA

Desde la Parroquia Sagrado Corazón,
Talavera de la Reina

INTENCIÓN:

Unidos a la Pasión del Señor por los fallecidos, enfermos, mayores, Capellanes de Hospital y personal de riesgo (médicos, enfermeros, policías y demás personas que se están esforzando y arriesgando por cuidarnos, entre los que hay muchos adoradores).

16 de Mayo de 2020

VIGILIA IV DOMINGO DE PASCUA

VÍSPERAS

Invocación inicial

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Pág. 263 y sig.

Al fin será la paz y la corona
los vítores, las palmas sacudidas,
y un aleluya inmenso como el cielo
para cantar la gloria del Mesías.

Será el estrecho abrazo de los hombres,
sin muerte, sin pecado, sin envidia;
será el amor perfecto del encuentro,
será como quién llora de alegría.

Porque hoy remonta el vuelo el sepultado
y va por el sendero de la vida
a saciarse de gozo junto al Padre
y a preparar la mesa de familia.

Se fue, pero volvía, se mostraba,
lo abrazaban, hablaba, compartía;
y escondido la Iglesia lo contempla,
lo adora más presente todavía.

Hundimos en sus ojos la mirada,
y ya es nuestra la historia que principia,
nuestros son los laureles de su frente
aunque un día le dimos las espinas.

Que el tiempo y el espacio ilimitados
sumisos al Espíritu se rindan,
y dejen paso a Cristo omnipotente,
a quién gozoso el mundo glorifica. Amén.

Sentados

Antífona 1. Todos: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Recitado a dos coros

Salmo 118, 105-112

HIMNO A LA LEY DIVINA

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros (Jn 15,12).

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséname tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvíe de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos): El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Antífona 2. Todos: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Recitado a dos coros

SALMO 15

EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2,24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Antífona 3. Todos: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en tu gloria? Aleluya.

Recitado a dos coros

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en tu gloria? Aleluya.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío,
que estás real
y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo

ahora sacramentalmente,
venid al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas
que jamás me aparte de Ti. Amén

ORACIÓN COMPUESTA POR SAN PASCUAL BAILÓN PARA DAR LAS GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Gracias os doy, Padre celestial, que me dísteis a vuestro sagrado Hijo, no sólo para librarme de la tiranía del pecado, más aun, para consolarme hecho manjar en la Santa Hostia. Gracias os doy, infinito Redentor mío, que con tanta largueza habéis enriquecido mi alma con vuestro sagrado Cuerpo y Sangre. Gracias os doy, Espíritu Santo caridad perfecta, porque habéis visitado mi corazón y aumentado en el vuestro santo amor.

¡Oh, Señor!, si por la virtud de este Sacramento quedase mi alma unida por amor con Vos, suplico a vuestra Majestad que de aquí en adelante no os ofenda ya más, Séame desabrido el mundo y sus honras; del todo mi espíritu enseñoree a mi flaca carne y, con vuestro favor, gane yo perfecto triunfo. Crezca en mí vuestro santo amor, la fe y la esperanza sean de todo perfectas en mí; para que mi alma vaya creciendo de virtud en virtud, hasta que vea y goce por clara visión lo que aquí adora en fe, y posea con alegría de perpetua gloria al que, encerrado y encubierto recibe esta hostia. Amén.



ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

De rodillas



¡Señor Jesús!:

Atraídos por el ejemplo de San Pascual Bailón, los adoradores nocturnos de toda España estamos esta noche para rendirte el testimonio de nuestro fervor y de nuestro amor a tu presencia eucarística, en este día en que San Pascual, hace cuatrocientos años, al sonar la campana de la elevación de la Sagrada Hostia en la Santa Misa, finalizó su peregrinación y su testimonio y, libre ya de los velos de la fe y de los accidentes sacramentales, fue acogido amorosamente por Tí, que prometiste que "no moriría para siempre el que comiera tu Cuerpo y bebiera tu Sangre", sino que "lo resucitarías en el último día" y le diste la gloria eterna de la que es prenda el Sagrado Convite de la Eucaristía.

Nos acercamos en esta noche santa al Sacramento de la Eucaristía como lo hacía San Pascual: "como enfermos, al médico de la vida; como sucios, a la fuente de la misericordia; como ciegos, a la luz de la claridad eterna; como pobres, al Señor de los cielos y de la tierra, y como desnudos, al Rey de la gloria".

Y como él, también nosotros, te suplicamos que "sanes nuestras enfermedades, limpies nuestra suciedad, alumbres nuestra ceguera, enriquezcas nuestra pobreza y vistas nuestra desnudez para que podamos recibir el pan de los ángeles con tanta reverencia y amor, con tanta fe y humildad cual conviene a nuestra salvación".

Que al recibir tu Cuerpo y tu Sangre "merezamos ser incorporados a tu cuerpo místico y ser contados entre tus miembros".

Que San Pascual Bailón, celeste Patrono de los Congresos y Asociaciones Eucarísticas, estimule los ánimos de todos los adoradores a la confesión valerosa de la fe, a la práctica de las virtudes dignas del cristianismo, a la solidaridad con las necesidades y necesitados de todo el mundo y fomento e ilustre nuestra devoción a la Eucaristía, prenda de amor y vínculo de paz y de perdón. Que María Santísima, que "mereció traer en su sacratísimo vientre el mismísimo Criador de todas las criaturas, cuyo venerabilísimo Cuerpo recibimos en la Eucaristía", presente ante Tí nuestra Adoración Nocturna para que, unida a la oración de San Pascual, se convierta en alabanza perfecta al Padre y en salvación para todos los hombres. Amén.

Continuamos con la Eucaristía. Después de la comunión, se expone el Santísimo y se reza:

Antífona. Todos: Le pediré al Padre que os dé Defensor que está siempre con vosotros. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

De pie

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor.
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como los había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Le pediré al Padre que os dé Defensor que está siempre con vosotros. Aleluya.

Breve pausa

Oración

Pág. 275 y sig.

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que, los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

Pág. 101 y sig.

De pie

Presidente: Señor ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona. Salmista: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo.
(San Ireneo).

Salmista:

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

El hombre de manos inocentes
y puro corazón.
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, héroe de la guerra.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

¿Quién es el rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

TURNO DE VELA

HIMNO

Pág. 276 y sig.

De pie

La tumba abierta dice al universo:
«¡Vive! ¡Gritad, oh fuego, luz y brisa,
corrientes primordiales, firme tierra,
al Nazareno, dueño de la vida.»

La tumba visitada está exultando:
«¡Vive! ¡Gritad, montañas y colinas!
Le disteis vuestra paz, vuestra hermosura,
para estar con el Padre en sus vigiliass.»

La tumba perfumada lo proclama:
«¡Vive! ¡Gritad, las plantas y semillas:
le disteis la bebida y alimento
y él os lleva en su carne florecida!»

La tumba santa dice a las mujeres:
«¡Vive! ¡Gritad, creyentes matutinas,
la noticia feliz a los que esperan,
y colmad a los hombres de alegría!»

¡Vive el Señor Jesús, está delante,
está por dentro, está emanando vida!
¡Cante la vida el triunfo del Señor,
su gloria con nosotros compartida! Amén.

SALMODIA

Pág. 105 y ss.

Sentados

Antífona 1. Todos: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Salmo 103

HIMNO AL DIOS CREADOR

El que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2Co 5, 17).

¡Recitado a dos coros

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

Pero a tu bramido huyeron
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Antífona 2. Todos: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿Al que vive entre los muertos? Aleluya.

II

Recitado a dos coros

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿Al que vive entre los muertos? Aleluya.

Antífona 3. Todos: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

III

Recitado a dos coros

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice alma mía, al Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio. Ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.

Todos: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

LECTURAS

Salmista: Dichosos vuestros ojos, porque ven
Todos: Y vuestros oídos, porque oyen.

PRIMERA LECTURA

El lector proclamará la lectura desde el ambón.

Lector

Del libro del Éxodo (16, 1-3; 11-16)

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elím y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

"¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad".

El Señor dijo a Moisés:

"He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciareis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios".

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron:

"¿Qué es esto?".

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor os da de comer. Estas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que puede comer: un celemín por cabeza para todas las personas que viven en una tienda".

Se hace una breve pasa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Comeréis carne y os saciaréis de pan. Este es el pan que el Señor os dio a comer.

Salmista: Moisés no os dio pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

Todos: Este es el pan que el Señor os dio a comer.

SEGUNDA LECTURA

El lector proclamará la lectura desde un lugar apropiado, a poder ser, diferente del que se usa para proclamar las lecturas bíblicas.

Lector:

De las catequesis de Jerusalén

(Catequesis 20 Mistagógica 2), 4-6; PG 33, 1079-1082)

EL BAUTISMO FIGURA E LA PASIÓN DE CRISTO

Fuisteis conducidos a la santa piscina del divino bautismo, como Cristo desde la cruz fue llevado al sepulcro.

Y se os preguntó a cada uno si creáis en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Después de haber confesado esta fe salvadora, se os sumergió por tres veces en el agua y otras tantas fuisteis sacados de la misma: con ello significasteis, en imagen y símbolo, los tres días de la sepultura de Cristo.

Pues, así como nuestro Salvador pasó en el seno de la tierra tres días y tres noches, de la misma manera vosotros habéis imitado con vuestra primera emersión el primer día que Cristo estuvo en la tierra, y, con vuestra inmersión, la primera noche. Porque, así como de noche no vemos nada y, en cambio, de día lo percibimos todo, del mismo modo en vuestra inmersión, como si fuera de noche, no pudisteis ver nada; en cambio, al emerger os pareció encontraros en pleno día; y en un mismo momento os encontrasteis muertos y nacidos, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre.

Por eso os cuadra admirablemente lo que dijo Salomón, a propósito de otras cosas: Tiempo de nacer, tiempo de morir; pero a vosotros os pasó esto en orden inverso: tuvisteis un tiempo de morir y un tiempo de nacer, aunque en realidad un mismo instante os dio ambas cosas, y vuestro nacimiento se realizó junto con vuestra muerte.

¡Oh maravilla nueva e inaudita! No hemos muerto ni hemos sido sepultados, ni hemos resucitado después de crucificados en el sentido material de estas expresiones, pero, al imitar estas realidades en imagen hemos obtenido así la salvación verdadera.

Cristo sí que fue realmente crucificado y su cuerpo fue realmente sepultado y realmente resucitado; a nosotros, en cambio, nos ha sido dado, por gracia, que, imitando lo que él padeció con la realidad de estas acciones, alcancemos de verdad la salvación.

¡Oh exuberante amor para con los hombres! Cristo fue el que recibió los clavos en sus inmaculadas manos y pies, sufriendo grandes dolores, y a mí, sin experimentar ningún dolor ni ninguna angustia, se me dio la salvación por la comunión de sus dolores.

No piense nadie, pues, que el bautismo fue dado solamente por el perdón de los pecados y para alcanzar la gracia de la adopción, como era el caso del bautismo de Juan, que confería sólo el perdón de los pecados; nuestro bautismo, como bien sabemos, además de limpiarnos del pecado y darnos el don del Espíritu es también tipo y expresión de la pasión de Cristo. Por eso Pablo decía: ¿Es que no sabéis que los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo Jesús fuimos incorporados a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte.

Se hace una breve reflexión para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Envióme mi Padre, Dios viviente, y yo vivo por el Padre. Y el que me comiere vivirá por mí.

Salmista: Alimentóles el Señor con el pan de vida y de entendimiento.

Todos: Y el que me comiere vivirá por mí.

En las ferias infraoctava de Pascua y en los Domingos, Fiestas y Solemnidades se canta el Te Deum.

HIMNO FINAL. Te Deum

De pie

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

El Presidente añade la Oración conclusiva propia del día o si no fuera posible la siguiente:

Oración

Presidente: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada la Vigilia nocturna, es conveniente que los adoradores permanezcan en silencio aproximadamente media hora para la oración personal.

Antes de acabar la hora de la vela, se rezan en común las preces expiatorias, la Oración por el fomento de la Adoración y la del venerable Luis de Trelles.

PRECES EXPIATORIAS

Pág. 449 del Manual y ss.

(De rodillas)

Presidente: Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector: Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por las críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Celebramos con la Pascua el día de nuestra alegría, el día de la confirmación de nuestra fe, el día de la seguridad de nuestra esperanza.

Queremos, Señor resucitar contigo, encontrarnos nuevos en nuestra alegría renovada y saber comunicarla a los demás con toda la profundidad, toda la amplitud y toda la fuerza de la fe vivida.

--Hoy te rogamos especialmente por los tristes, los aburridos, los desengañados... los fallecidos víctimas de esta pandemia, familiares, capellanes de hospital, sanitarios, servicios públicos... por aquellos que viven sin esperanza... y por nosotros, que no siempre sabemos dar testimonio de serenidad, seguridad y alegría; que no siempre sabemos dar testimonio de nuestra esperanza.

Todos: *Ayúdanos, Señor.*

Presidente: Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

ORACIÓN POR EL FOMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Señor Jesús,
que decidiste permanecer con nosotros
en el sacramento de la Eucaristía,
aumenta nuestra fe en tu presencia
y haz crecer en nuestro interior el deseo ferviente
de estar contigo adorándote, alabándote y amándote.
Concede, Señor, a tu Iglesia nuevos adoradores,
jóvenes adoradores que en silencio fecundo de la noche
se dejen hacer y deshacer por Ti,
templen su espíritu al fuego de tu amor,
contemplan tu rostro crucificado
y gocen del esplendor de tu Resurrección.

Que tu Espíritu, Señor, nos ayude a comprender que la vitalidad espiritual y apostólica de la Iglesia depende de nuestra unión contigo en la Eucaristía. Solo este encuentro de amor con “quien sabemos nos ama” puede proporcionarnos energías suficientes para salir al encuentro de nuestros hermanos y hacerles sentir tu misericordioso consuelo.

Tú que eres el “Dios con nosotros” y tienes “palabras de vida eterna”, abre los oídos y el corazón de tus hermanos, los hombres, para que sientan tu llamada de Maestro y Pastor y respondan a tu invitación evangélica: “venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”.

Que tu Madre, modelo e intercesora, nos enseñe, a ser adoradores según tu corazón, adoradores “en espíritu y verdad”. Amén.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN AL VENERABLE LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)
(Para uso personal)

POR: LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE, DE NUESTROS OBISPOS, NUESTROS TURNOS; LAS VOCACIONES SACERDOTALES, A LA VIDA CONSAGRADA, Y A LA A.N.E.

Padre Nuestro, Ave María y gloria

Al acabar la vigilia se rezan las Completas, la oración de la noche. Por la mañana ,quien quiera y pueda, puede hacer el rezo de Laudes.

Invocación inicial

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Examen de Conciencia

Presidente: Hermanos: llegados al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia.

Presidente: Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: Porque hemos pecado contra ti.

Presidente: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: ***Y danos tu salvación.***

HIMNO

En ti, Señor, reposan nuestras vidas
en el descanso santo de la noche;
tú nos preparas para la alborada
y en el Espíritu Santo nos acoges.

En apartadas y lejanas tierras
el sol ha despertado las ciudades;
amigo de los hombres, ve sus penas
y ensancha de tu amor los manantiales.

Vencedor de la muerte y de las sombras,
Hijo eterno de Dios, resucitado,
líbranos del peligro de la noche
al dormirnos confiados en tus brazos. Amén.
Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Al amparo del Altísimo, no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.

Os he dado potestad para pisar serpientes. (Lc. 10, 19).

Recitado a dos coros

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti».

El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Al amparo del altísimo, no temo el espanto nocturno.

Breve pausa

Lectura Breve

Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Breve pausa

Responsorio Breve

Salmista: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Tú, el Dios leal, nos librarás.

Todos: Encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.

De pie

Nunc dimitis

Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.

Oración conclusiva

Presidente: Visita, Señor, nuestros hogares, y visita, en ellos, nuestras habitaciones: aleja de ellos las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ellas y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Presidente: El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

Todos: Amén.

Despedida a la Virgen

Presidente: Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Todos: Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Presidente: Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Todos: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Presidente: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Todos: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Presidente: Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. (tres veces)

